



El Eco de Cartagena

ORGANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

Notas de actualidad

Nada menos que más de nueve mil alcaldes se van a reunir en Madrid, según nos comunica el telégrafo.

Dicen que en el Ayuntamiento de la Villa y Corte se congregarán para cambiar impresiones.

Calcule el lector, dada la intelectualidad y verborrea de nuestros políticos, porque políticos son los alcaldes, aún cuando, no debieran serlo, la sesión monstruo y monstruosa que nos va a resultar.

¿A cuantos les será concedida la palabra?

Si han de entenderse en la consideración de los mules que nos afligen y cambiar impresiones sobre sus remedios, en las distintas regiones españolas, pongo por caso, ya que para algo provechoso para la nación, y para el bien común, se reúnen, tenemos discusión para rato. A menos que se recurra como lo hacen en caso de apuro, los gobiernos, a la sesión permanente.

Por que para entregar un Mensaje a nuestro soberano, simplemente, no necesitan estos presidentes de Corporaciones Municipales, sacrificar los fondos de más de nueve mil Ayuntamientos españoles, que de seguro no estarán desbordándose por plétora de numérico puesto que de su peculiar particular no viajan.

¡Pobres pueblos, como pagáis el pato!

El señor Nougués, en nombre de los convecionistas ha ofrecido a Romanones decidido apoyo en el Parlamento.

Siempre coinciden estas uniones de avanzados liberales con la persecución de los elementos de la extrema derecha, ahora ya se ve la que están sufriendo los periódicos de este lado.

¿Hay un ideal? Pues presentar proyectos sociales y económicos que respondan a las necesidades del país, según Nougués, para hacer desaparecer la denominación de «presupuesto extraordinario» y que todas aquellas reformas que se estimen precisas se lleven con cifras, acoplándolas al presupuesto ordinario.

Pero señor cuántas veces se ha dicho lo mismo y se ha tratado de quitar ese eterno «presupuesto extraordinario»?

¿Y qué se ha conseguido?

Incrementar los gastos de la nación, aumentar hasta el límite el número de contribuyentes, elevando contribuciones e impuestos, y por fin... liquidar un déficit, que para saldarlo ha tenido que recurrirse de nuevo a lo extraordinario.

¡Pero hombre, si conocemos el juego!

Hace cuarenta años

Noticias publicadas por "El Eco de Cartagena", en tal día como hoy.

Mañana se pondrá en escena en el teatro de Apolo el drama traducido del francés por el Excmo. señor don Juan de Polwardi, titulado «La huerfana de Bonaville».

Terminará la función con el divertido juguete cómico en un acto original de nuestro querido amigo don Ricardo Caballero y Martínez, titulado «Tirios troyanos» o «Marrajos y Californios» puesto en escena con su acompañamiento de llamada de judíos, etc.

Mañana comenzarán las obras de adoquinado en la Plaza de Santa Catalina.

Según telegramas recibidos en la alcaldía el gobierno de S. M. D. Alfonso XIII (q. D. g.) se ha servido otorgar a esta población las concesiones siguientes:

Perdón de las contribuciones territorial e industrial correspondiente al año económico de 1873-74.

Y una subvención de dos millones de reales a la Junta de Obras del puerto para que pueda continuar los importantes trabajos comenzados.

De Sociedad

Enfermos
Se encuentra enferma la esposa de nuestro querido amigo don Juan Márquez, administrador de correos de esta ciudad.

—Ha experimentado una buena mejoría en la enfermedad que sufre la bella señorita Lolita Membrillera hija del comandante de artillería nuestro distinguido amigo don Federico.

—Se encuentra enferma la preciosa niña Isabelita Muñoz-Delgado y Pintó.

—Se halla restablecida de su enfermedad la bella señorita Lolita Díaz de Herrera y Manzanares.

Los que viajan
—Marchó a Granada, después de haber permanecido en esta unos días, el Inspector de la Sociedad «Unión General de Explosivos», don Manuel Sevilla.

—Marchó a Cádiz el capitán de fragata don Ubaldo Seris.

—Procedente de Beasay y con objeto de pasar una temporada al lado de sus padres ha regresado acompañada de sus hijitos doña María Navarro, esposa de nuestro querido amigo don Ramón López Alvarez, primer teniente de Carabineros que prestó sus servicios en esta Comandancia.

—Han salido para Madrid y Ferrol nuestro querido amigo don José Márquez y su bella hija doña Anita Márquez de Galán.

—Ha salido para Madrid, donde ha sido destinado nuestro buen amigo don Miguel Guardiola, acompañado de su esposa.

Le desamos prosperidades en su nuevo cargo.

Notas varias
Con toda felicidad ha dado a luz una preciosa niña la esposa del teniente Alcalde de este Ayuntamiento don Manuel Ortíz.

—Por la Sala primera del Tribunal Supremo se ha dictado ayer sentencia definitiva en el importante pleito que promovió por don Julio Frigard se siguió en este Juzgado contra nuestro amigo don Ignacio Anzar y Pedreño.

En dicha sentencia se cassa y anula la de la Audiencia y se absuelve libremente y con toda clase de pronunciamientos favorables al señor Anzar.

Como el asunto es importante, tan pronto como conseguimos detalles de la sentencia, los desamos a conocer a nuestros lectores, limitándonos por hoy a enviar nuestra más cariñosa enhorabuena a don Ignacio Anzar y a felicitar a nuestro amigo don José Lizana que defendió el asunto en primera Instancia y al prestigioso letrado don Trinitario Ruiz Valarino que con tanto acierto y elocuencia ha sabido sostener ante el Supremo Tribunal los derechos del señor Anzar y obtener tan señalado triunfo.

Letras de luto
Después de haber recibido los Santos Sacramentos falleció ayer don Francisco Casanova Olivares, padre político de nuestro apreciable amigo don Bernardino Jiménez, regente de la imprenta de don Vicente Garbero.

Esta tarde a las cuatro ha sido conducido el cadáver al Cementerio de Nuestra Señora de los Remedios en donde ha recibido cristiana sepultura.

Descanse en paz el alma del finado y reciba su afligida familia nuestro pésame más sentido.

Pro infancia

Mañana domingo 21 del actual, tendrá lugar en el Teatro Principal, la conferencia que dará el señor Maestro, sobre el tema «Protección a la Infancia».

Empezará el acto a las 11 de la mañana y la entrada será pública.

La Comisión

Tienda Asilo

En la Tienda Asilo de San Pedro se han repartido durante la semana pasada 1.498 raciones de comida y del idem de pan.

Salen de semana los vocales don Juan M. Pérez y don José Alessón; y entran los señores don José Agius y don Luis Angosto.

Patriotismo

Buscando algo de que tratar, mi pensamiento y mi vista ha hecho su recorrido en los distintos asuntos del día y entre todos resalta el sinnúmero de denuncias sobre periódicos que defienden con tesón los intereses patrios enarbolando la bandera roja y gualda con justicia, y tratan de amordazarlos y ante espectáculos tan deprimentes, en estos tiempos de libertad, siento compasión y deseo que mis ilusiones conserven los recuerdos de la grandeza antigua, glosando con Jorge Taurique: «Cualquier tiempo pasado, fue mejor».

Así, conservando ese espíritu, se recuerda con placer la hidalguía, la caballerosidad, la nobleza, lo heroico, y entreteje uno un ramo de ideas elevadas para inculcarlas al pueblo que tenga noción de sus derechos y deberes y vea este en el hogar reflejada toda su historia en los caracteres de los personajes de su familia, y aspire a ser cristiano y honrado, porque tiene esperanza en un más allá, ya que sin ella no es posible la vida, siendo su base más grande y principal, Dios, principio de lo creado.

Hagamos patria, seamos españoles y de esa forma conseguiremos el gran triunfo de ver rodeada a España de riqueza comercial, industrial y agrícola, y floreciendo en las armas, en las ciencias y en las letras.

Aprovechemos cada uno nuestra voluntad para la gran obra nacional tan necesitada de todos y aportemos nuestro granito de arena; el niño con lo aprendido por cultos profesores; los jóvenes con su aplicación al estudio y al trabajo, los adolescentes con su comportamiento en la sociedad de la manera más digna y cortés, y el anciano con su experiencia y su buen ejemplo, y la mujer, principalmente, con los tesoros de su encantamiento des-empañan ni que le corresponde en estos tiempos de desgracia y de miseria, bien como madre cariñosa que dirige a sus pequeñuelos por los senderos que conducen a la sociedad y a su bienestar espiritual y moral, inculcándole lo que son las riquezas espirituales y materiales, lo que son cariños verdaderos y enseñándole a defender el hogar patrio, en donde uno ha nacido, con el agradecimiento, que es el ósculo de amor que hacia ella dirige cada cual, con su proceder y con su pluma.

El ignorante

20-1-1917.

Información de Marina

Traslado
Se ha dispuesto que el soldado del tercer regimiento de Infantería de Marina de guarnición en este Apostadero Bartolomé Sánchez Ramón pase destinado a la compañía de ordenanzas del Ministerio de Marina.

Recompensas
Les ha sido concedida la cruz del Mérito Naval, al capitán de corbeta don Luis Rivara-Uriburu, teniente de navío don Fernando Banetes y Palacios Alférez de navío don Angel Jacome, Barcoña, capitán de Infantería de Marina don Carlos Coll y Blancas, segundo contramaestre, alférez de fragata graduado, don Manuel Dopleo Suarez, segundo contramaestre don Gabriel Martín Morillo, cabo de mar, Francisco Mendez, y a los marineros Francisco Domenech, José Ramón, Roque Fuentes, Leandro Saura, Antonio Alonso, Armando González, Rafael Domingo y Alfredo Alba, todos pertenecientes a este Apostadero.

Cruces
Le han sido concedidas la de primera clase de la Orden del Mérito Naval con distintivo blanco, pensionada con el diez por ciento de su sueldo, al teniente de navío don Francisco Fernandez Garota-Zuñiga.

Pensión
Se le concede la pensión anual de mil seiscientos cincuenta pesetas a doña Modesta Payarés Echevarría, viuda del Intendente de Marina don Marcelino Antón Casanova Cuadro.

FRUTOS LAICOS

Conozco yo un maestro chocolatero, gordo, corto de entendimiento y largo de uñas, que se afeita solo y usa tirantes para sujetarse los pantalones, y nunca prueba los huevos cocidos desde que a un cuñado suyo le hicieron daño, una noche que se comió nueve para cenar.

Tiene cinco chiquillos, muy mal criados por cierto, que envía a una escuela laica desde que el maestro de ella dió en la flor de ir a la chocolatería a pronunciar discursos (no se si soy exacto) sobre el pensamiento libre, la conciencia libre y las manos libres, y a leer *El Motín*, *Las Dominicales* y demás papeles libres, a los que el chocolatero se aficionó cuando estuvo de aprendiz, en su niñez, en casa de un veterinario que murió a consecuencias de habersele indigestado una mona, y ahora no puede leerlos ya por no poder acercar una mano a la otra para cogerlos, a causa del extraordinario abdomen que ha echado, gracias a su poquísima vergüenza y a su falta de escrúpulos; además, el maestro laico compra en su tienda el chocolate que consumen los internos, lo que le tiene sumamente reconocido, porque aunque el chocolatero tiene el corazón más duro que la cabeza, es capaz, por dos cuartos, hasta de sentimientos tiernos.

—Robustiano - le dice su mujer, que es un poco menos cerrada de mollera - no me gusta que envíes los chicos a ese demonio de escuela.

—¿Por qué, mujer?

Porque creo que son ahora mucho más bárbaros que antes.

—Mujer!

—Lo que oyes.

—Pues mira; puede que tengas razón; pero ¿no ves que si no envío los chicos no me va a tomar el maestro el chocolate?

Hace pocos días fué a visitar a los chocolateros una señora que siempre está de cuestión con su marido, porque éste no la deja que gaste en perejiles lo que debe gastarse en patatas, y preguntó a uno de los chicos, que en aquel momento la miraba chupándose dos dedos a la vez:

—Ven acá, monino; ¿en qué libro te andas ya?

El chiquillo dió un bufido y apretó a correr sacándole la lengua. La madre echó tras él, y después de darle tres mojonos, le obligó a volver al lado de la señora, diciéndole:

—¡Horacio, conteste V. a esta señora!

—Que no me da la gana! - contestó Horacio, berreando, restregándose los ojos con los puños, y dando en el suelo patadas (sin metáfora) de coraje.

—¡Déjelo V. ¡Pobrecito! Ven acá tú, prenda continuó la señora, dirigiéndose a otro de los chicos, que se hallaba en un rincón del cuarto, metiendo los dedos en un vaso de agua sucia y salpicando los muebles.

—Ya estarás muy adelantado en la escuela. Dime, ¿quién ha hecho el mundo?

—La madre naturaleza - contestó el chico dando un respingo y volcando el agua sucia del vaso en la falda de encaje de la señora, que se quedó mirándole con ganas de sacarle los ojos.

—¡Doña Tecla! - grita a lo mejor la cocinera entrando en la sala con las tenazas en una mano y un troncho de col en la otra - haga V. el favor de llamar a Demócrito, que se ha empeñado en comerse la cebada que he sacado del bueche de la gallina que voy a poner en pepitoria.

—¡Mujer! ¿Qué ocurrencia! ¿Pero qué aficiones tan particulares tienen estos hijos míos!... ¡Otros chicos hacen travesuras finas, pero lo que es estos!

—Horacio, que ya estaba un libro que parece Historia, es el encanto de don Robustiano, a quien se le cae la baba oyéndole.

—Ven acá, prenda - exclama entusiasmado y dando al chico una cariñosa barrigada que quiere ser un abrazo - ven acá, que tú has de ser un Giorgano Bruto (Bruno). Dime, ¿cuál fue la causa de la expulsión de los judíos?

—El fanatismo de los curas que coincidió con la caída del imperio romano

de Grecia y la toma de Cartagena y las Termópilas por Alarico y los visigodos - contesta el chico sin tomar resuello.

Don Robustiano se queda mirándole asombrado, y exclama para sus adentros: «Pero ¿qué talento de muchacho éste! ¿Quién dirá que yo le he dado el ser! ¿Si yo creo que va a saber tanta Historia como don Emilio!»

En cambio, doña Tecla deslira por Demócrito, que es el más desvergonzado de los chicos, y baste feo. Aunque no tiene más que seis años de edad, Demócrito bebe, fuma y blasfema como un verdadero laico, y dice al cabo del día doscientas mil desvergüenzas a las criadas; lo que da lugar a que las pobres chicas pidan la cuenta a los tres días de entrar en la casa, y se marcan.

Una vez entró a servir una chica de la Alpujarra, que tenía el genio algo pronto. Demócrito quiso hacer de las suyas desde el primer día, faltándole al respeto; pero la chica, sin pararse en barras, le soltó un bofetón que le dejó las narices aplastadas para todos los días de su existencia racional como decía después don Robustiano, atrevida y eruditamente, comentando el triste suceso.

—Mamá - suele exclamar Demócrito, fumándose un cigarro capaz de tumbar de espaldas a un artillero - cuando yo sea grande estudiaré para caballería de militar, y me echaré una novia que sea rica.

—Pero ¡qué retunante y qué Tenorio es este hijo mío! - chillaba la madre embestándosele a besos. - Robustiano, ¿no oyes lo que dice el niño? ¡Verd adá pichón, que tu hijo se casará con una princesa!

—Por lo civil, mamá, por lo civil, como mi maestro - contesta Demócrito dilantándosele la boca en términos que parece que él mismo se va a decir un recadito al oído.

—Como tu quieras, hervoso; que con ese gancho que tienes, has de beber los vientos por tí las chicas.

Pero cuando hay que ver a la familia laica, como la llama un zapatero que vive enfrente, a quien no dejan vivir los chicos, es cuando sale a pasear.

—Horacio, no te salgas de la acera, que te va a atropellar un coche! Demócrito, métele el faldón de la camisa! ¡Heráclito, no hostigues al perro, que te va a pegar el portero! ¡Platón, no te metas los dedos en las narices, ni te saques la lengua a los transeúntes! ¡Ay, ay! ¡Robustiano, corre, que Cicerón ha metido el pie en aquella rójilla, y lo pueda sacar!... Y así continúan los chicos por la calle, metiéndose en todos los charcos, pegando a todos los perros tirando piedras a todas partes, y haciendo sufrir, en fin, a todo el mundo los funestísimos efectos de su educación laicallallosca.

Y no para aquí la cosa, sino que los mayores, como oyen decir al maestro y a papá que el hombre es libre para hacer lo que le de la realísima gana, en cuanto ven al alcaide de sus uñas alguna cosa que les agrada, le echan el guante, en uso de su libertad, y aprueban a correr.

Una noche volvían de un teatrillo ambulante, al que iban frecuentemente a ver representar piezas por horas, en las que se bailaban el can can, pues decía don Robustiano que era preciso instruir a los niños. De pronto observaron los papás que Platón no iba entre los demás chicos, a tiempo que oyeron gritos cerca de ellos. Retrocedieron, y se encontraron a su querido Platón entre las manzanas de un tendero que le daba sendos mojonos a derecha e izquierda.

—¡Ladronzuelo! - le decía el de la tienda, dándole cachetes. - Deja ahí esos higos!

—¡Asesino! ¡Guardias, guardias, que me matan al chico! - chillaba doña Tecla toda desafiada.

—¡Si, sí, llame V. a los guardias, que V. también va a ir a la prevención, ¡ta fea!

—¡Salvaje!

—¡Bruja!

—¡Indecente! - gritaba bufando don Robustiano. - No se hace V. cargo de que el chico es una criatura, y que los niños necesitan tener ciertas expansiones?

—¡Expansiones! - llama V. a eso?... Eso es robar, caballero! - contestó el de la tienda. Y mirando a los papas que se alejaban alborotando la calle, continuó amostazado. - ¡Lo que necesitabais cada uno de vosotros es un apapaje redondo!

Martin Scheroff